

7-7-1994

Existencialismo en *La Lucha por La Vida*

Juan Andres Amigo Torrubia
Portland State University

Follow this and additional works at: https://pdxscholar.library.pdx.edu/open_access_etds



Part of the [Spanish Literature Commons](#)

Let us know how access to this document benefits you.

Recommended Citation

Torrubia, Juan Andres Amigo, "Existencialismo en *La Lucha por La Vida*" (1994). *Dissertations and Theses*. Paper 4748.

<https://doi.org/10.15760/etd.6632>

This Thesis is brought to you for free and open access. It has been accepted for inclusion in Dissertations and Theses by an authorized administrator of PDXScholar. Please contact us if we can make this document more accessible: pdxscholar@pdx.edu.

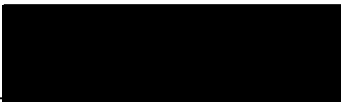
THESIS APROVAL

The abstract and thesis of Juan Andrés Amigo Torrubia for the Master of Arts in Spanish were presented July 7, 1994, and accepted by the thesis committee and the department.


COMMITTEE APPROVALS:


George Cabello, Chair


Earl Rees


Gerardo Mafferriere
Representative of the Office of
Graduate Studies

DEPARTMENT APPROVAL:


Linda Parshall, Chair
Department of Foreign Languages and
Literature

ACCEPTED FOR PORTLAND STATE UNIVERSITY BY THE LIBRARY

 on 2 December 1994

AN ABSTRACT OF THE THESIS OF Juan Andrés Amigo Torrubia for the Masters of Arts in Spanish presented July 7, 1994.

Title: Existencialismo en *La lucha por la vida*.

El propósito principal de esta tesis es el de exponer los elementos existencialistas que vemos en la trilogía *La lucha por la vida*, del escritor de la generación de 1898, Pío Baroja. Esta la componen: *La busca*, *Mala hierba*, y *Aurora roja*. Partes de esta trilogía fueron escritas en 1904.

Los existencialistas, nos hablan del incurable asilamiento del individuo, los absurdos mecanismos de la sociedad que lo destruyen, el coraje del individuo al encarar la muerte pero a su vez aferrándose a la vida, la soledad, la agonía, la angustia, la incomunicabilidad de las almas, el peso y lo absurdo de la existencia.

Baroja nunca se manifestó abiertamente como un existencialista pero algunos estudiosos de la obra barojiana señalan esta característica del escritor vasco, entre ellos se destaca González López: "Su individualismo existencialista le hizo mirar con recelo las instituciones políticas existentes, comenzando por el estado, como los partidos deseosos de reformarlas."¹

Entre muchos de los rasgos de Baroja destaca su actitud frente a la vida. Se ha dicho que Baroja ve la sociedad y la

1 Emilio González López, El arte narrativo de Pío Baroja: las trilogías (New York: Las Americas Publishing Company, 1971) 66.

vida como una farsa, impidiendo que el hombre se exprese a su libre albedrío: "Su concepción de la vida es inseparable de su temperamento. De sus páginas se desprenden incesantemente undas ideas sobre el hombre y el mundo que se inscriben a la perfección en la línea del pesimismo existencial."²

Baroja protesta abiertamente contra lo que no permite que el hombre alcance su máximo potencial. Baroja protesta contra todo: La iglesia, las universidades, y el gobierno. Y es aquí donde podemos ver estos rasgos existenciales.

² Fernando Lázaro Carreter, Literatura española (Madrid: Ediciones Anaya, 1984) 89.

EXISTENCIALISMO EN LA LUCHA POR LA VIDA

by

JUAN ANDRÉS AMIGO TORRUBIA

A thesis submitted in partial fulfillment of the
requirements for the degree of

MASTER OF ARTS

in

SPANISH

Portland State University

1994

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	1
¿Qué es el existencialismo?.....	1
División de la tesis.....	3
Pío Baroja y el existencialismo.....	5
¿Qué es la deshumanización o despersonalización?.....	7
"Yo tengo la sospecha de que no voy a ser nunca nada"..	8
EL EXISTENCIALISMO EN <i>LA LUCHA POR LA VIDA</i>	12
El absurdo en la existencia de Manuel.....	12
"La inutilidad de la vida".....	13
La libertad.....	18
"Lo incomprensible de la vida".....	21
Existencialismo y religión.....	22
"¿Para qué sirven los muertos?".....	25
"No hay nada imposible para una voluntad enérgica"....	28
DESHUMANIZACIÓN EN <i>LA LUCHA POR LA VIDA</i>	34
"La existencia de la familia".....	36
El recibimiento en Madrid.....	38
La casa de huéspedes.....	38
El mundo laboral.....	40
"Yo prefería venir a Madrid".....	40
"Indiferencia".....	43
"Nadie le hacía caso".....	46

"Un doloroso despertar de la pubertad".....	51
La existencia en el Madrid de cada día.....	52
"Un espectáculo de miseria y sordidez, de tristeza e incultura".....	53
CONCLUSION.....	58

INTRODUCCIÓN

¿Qué es el existencialismo?

El existencialismo es un movimiento filosófico de mediados del siglo XX que nació como una poderosa reacción frente al proceso despersonalizador, en el plano filosófico, sociopolítico, y laboral, que amenazaba con la ruina definitiva del hombre concreto, sujeto creador, y autorresponsable de su devenir. El existencialismo protagonizó una apasionada respuesta contra la condición del hombre, contra su deshumanización creciente, contra el injusto desconocimiento de sus peculiaridades individuales, de su autonomía y responsabilidad personal.

La filosofía existencialista representa una profunda reacción contra el proceso paulatino de disolución de la persona, que se había llevado a cabo a lo largo de los últimos cien años y que Baroja señala con fidelidad en *La lucha por la vida*:

El existencialismo representa el esfuerzo más colosal del hombre contemporáneo para recuperar los valores de la persona humana frente al degradante proceso de despersonalización que se

había iniciado de forma irreversible desde comienzos del siglo XIX.³

Es aquí en *La lucha por la vida* donde Baroja enfoca este proceso de disolución humana. Nos lo señala como una causa de profunda depresión en el hombre. Para ello nos dibuja un personaje, Manuel, un joven que es un juguete en manos de su destino. Un Manuel que sufre esta despersonalización, que se ve, en muchos casos reducido no solo a un ser humano sin rumbo, pero en más de una ocasión a llevar una existencia infrahumana. Baroja no se contenta con explotar el personaje de Manuel. Nos muestra una fiel reproducción de lo que era el Madrid de principio de siglo. Un Madrid que deja una profunda huella en el lector. Un Madrid, el de Baroja, que rezuma angustia, soledad, depresión y pesimismo existencial.

La filosofía existencialista tuvo su mayor auge e impacto en el primer tercio del siglo XX a causa de la terrible ola de violencia y destrucción originada por las guerras mundiales, que sembraron la ruina y muerte masiva en todo el planeta. Aunque el existencialismo llegó a florecer dos décadas después de la publicación de *La lucha por la vida*, los más prominentes filósofos, como Jean-Paul Sartre, Martin Heidegger, o Gabriel Marcel publicaron sus postulados existencialistas años más tarde. No debemos olvidarnos de

³ Pedro Fontán Jubero, Los existencialismos: claves para su comprensión (Madrid: Editorial Cincel, 1985) 18.

que el trabajo y las ideas de estos existencialistas se nutrieron de filósofos anteriores. Los principios expuestos por ellos tienen sus raíces en las tierras cultivadas por filósofos como Carl Marx (1818-1883), Kierkegaard (1813-1855), Nietzsche (1844-1900), y Schopenhauer (1788-1860). Filósofos con los cuales Pío Baroja estaba familiarizado por medio de sus obras.

División de la tesis

Este estudio se dividirá en dos capítulos. En el primero exploraremos la conexión de Pío Baroja con el existencialismo, las diferentes formas y facetas con las que nos lo encontramos y los elementos existencialistas más sobresalientes en la trilogía. El enfoque incluirá tanto el personaje principal como los más importantes personajes secundarios. En el segundo, estudiaremos la deshumanización como elemento existencial. Se pondrá especial atención a la deshumanización del individuo, y ver como Baroja llega a lo más profundo de cada ser. Al final a modo de conclusión, el análisis se tornará hacia los elementos existenciales y la interconexión con lo expuesto en los dos anteriores.

En el segundo capítulo la vida de Manuel Alcázar será examinada a fondo para determinar hasta que punto es víctima de la deshumanización, así como las causas, y los efectos de ésta en su vida. El énfasis primordial se pondrá en el trato

sufrido a manos del entorno y social, aunque el elemento del entorno físico también está presente, pero recordando que el humano tiene más relevancia. En el caso de Manuel, su desarrollo psicológico, personal, sus relaciones con su familia y amigos nos dejan ver los problemas con los que se enfrenta un personaje acosado por una lucha existencial y deshumanizada.

Manuel es un juguete de la vida por falta de voluntad. Empero lo que debemos preguntarnos es porqué, cuáles son las causas de esta falta de propósito. Un cuidadoso análisis de las circunstancias que rodean el mundo de Manuel nos darán los factores de su falta de voluntad, en realidad ninguno de los acontecimientos más relevantes en su infancia y adolescencia transcurre por cauces naturales.

La lucha por la vida de Manuel comienza en Madrid después de haber dejado atrás su infancia y su pueblo natal. Entra en contacto con el sórdido mundo de las almas en pena con su corta estancia en la casa de huéspedes de doña Casiana. De ahí se separa rápidamente, y comienza a familiarizarse con la ciudad y con la turbia realidad de la supervivencia. Esta busca será especialmente penosa y difícil dado el desconocimiento o propósito, de ésta. Ciertas necesidades, como el tener algo para comer, o un lugar para dormir, son básicas y Manuel aprende poco a poco, sobre la marcha, a satisfacerlas.

Pío Baroja y el existencialismo

Como se ha mencionado anteriormente, el existencialismo es un movimiento que emerge en las artes con anterioridad a la publicación de postulados existencialistas. Uno de los ejemplos más ilustrativos es el del escritor ruso

Dostoievski:

Many of the concepts introduced by the existentialist have found their way into fields other than Philosophy. Figures as varied as Dostoievsky, Rilke, and Jean Genet have been called Existentialist. In such cases one or more of the themes of the existentialist philosophies can be found in their writings, yet it does not follow that these themes have been borrowed directly from the philosophical movement. Such concerns have been pervasive in the arts long before the appearance of Existentialism as an articulated philosophy.⁴

Al igual que Dostoievski, Baroja presenta en *La lucha por la vida* los problemas planteados por la filosofía existencialista. El conocimiento de la obra de Dostoievski por parte del escritor vasco está bien documentado. Sabemos que el escritor vasco se sintió tremendamente impresionado por su obra. Muestra de ello es una mención que hace de él en su obra *Juventud y egolatría*: "Dentro de cien años se

⁴ Patricia Sanborn, Existentialism (New York:Pegasus, 1968) 16.

hablará de la aparición de Dostoievski en la literatura como de uno de los acontecimientos más extraordinarios del siglo XX. En la fauna espiritual europea será algo como el Diplodocus."⁵ Es más, en el mismo libro, Baroja dedica a los periodistas uno de los capítulos. En él nos habla de como había dado a leer a un amigo periodista un libro corto, de Nietzsche: "me lo devolvió diciendo que no había podido con él, que era una tabarra insoportable. El mismo juicio o parecido he oído expresar acerca de Ibsen, de Schopenhauer, de Dostoievski, de Stendhal, acerca de los hombres más sugestivos de Europa."⁶

Son muestras como éstas, la que corroboran el contacto de Pío Baroja, con la temática existencialista de aquella época. En cuanto a filósofos, Baroja nos comenta en *Juventud e egolatría* sus preferencias personales. Bien es sabido que el escritor admiraba los postulados de Kant, y que se le ha acusado de usar casi al pie de la letra pasajes de las obras de Schopenhauer, como en *El árbol de la ciencia* :

Las lecturas de Andrés, las mismas que las de Baroja, lo confirman en esa concepción desesperada. La principal influencia, según apuntamos, es la de Schopenhauer: de él proceden, a veces casi

⁵ Pío Baroja, Juventud y egolatría (Madrid: Rafael Caro Raggio, 1920) 144.

⁶ Baroja, Juventud 278.

textualmente, algunas de las definiciones de la vida que encontraremos en la novela.⁷

Sí, es cierto que Baroja encontró en Schopenhauer afinidades o quizás por ponerlo de otro modo se encontró a gusto con sus principios. Pero lo que debemos de tener en cuenta es que, Baroja, encontró en uno de los abuelos del existencialismo, Nietzsche, a uno de los filósofos que admiró y que en cierta parte fue un guía, cuando nos dice "...la psicología que yo busco, hoy por hoy, no está en los tratados. Está más en los libros de Nietzsche y en las novelas de Dostoievski."⁸ Algunos de los estudios sobre Baroja reseñan esta tendencia en su obra; más adelante, en la obra barojiana, la filosofía existencialista se hizo patente: "El simbolismo va dejando paso en los relatos de Baroja a otras corrientes estéticas, que son como un anticipo, en varias décadas de lo que será la narrativa existencialista."⁹

¿Qué es la deshumanización o despersonalización?

Deshumanizar es privar a un individuo de su carácter humano y de su individualidad, en otras palabras de despojar a este ser de sus cualidades humanas que lo distinguen de un

⁷ Fernando Lázaro Carreter, Literatura española (Madrid: Ediciones Anaya, S. A. 1984) 97.

⁸ Baroja, Juventud 152.

⁹ Emilio González López, "El cuento de Pío Baroja '*Vidas sombrías*,': Del simbolismo al existencialismo," Insula 24 (1969): 78.

ser no humano. Un ser deshumanizado es por consecuencia una persona que es incapaz de reaccionar como una persona normal.

En este estudio sobre *La lucha por la vida* trabajaremos con dos de las causas principales que pueden llevar a una persona a sentirse deshumanizada, dado que estas dos constituyen los elementos principales que afectan a nuestro protagonista, Manuel Alcázar. Estas son, un entorno físico desfavorable, acosador, y las acciones de otros seres humanos hacia él.

Mientras el hombre comienza a sentirse deshumanizado, los efectos de este proceso aumentan; por supuesto hay numerosos grados y síntomas de la deshumanización, pero entre ellos se pueden nombrar la indiferencia, incomunicabilidad, abulia, distanciamiento personal, represión de emociones y deseos, falta de equilibrio emocional y falta de propósito que se puede asociar con una carencia de rumbo y significado en la existencia humana.

"Yo también tengo la sospecha de que no voy a ser nunca nada."¹⁰

Los elementos existencialistas así como el proceso de deshumanización que podemos observar en *La lucha por la vida* y más concretamente en nuestro protagonista Manuel Alcázar

¹⁰ Pío Baroja, Obras completas Volumen V, (Madrid: Biblioteca Nueva, 1951) 167. De ahora en adelante todas las citas de sus obras se identificarán como O.C.

son visibles a su vez en el autor vasco. Es a través del protagonista que Baroja nos refleja estos elementos ya que jugaron un papel vital en la vida del autor: "un hombre (Baroja) que busca en los libros solución a su problema personal."¹¹

Dada su importancia, vamos a revisar algunos aspectos de la vida de Baroja que quizás puedan esclarecer su preocupación por la deshumanización y el derecho a la existencia.

Los aspectos negativos de la propia vida de Baroja se reflejan en cierta medida en la vida personal y profesional del protagonista de *La lucha por la vida*. En sus memorias Baroja nombra quince cambios de domicilio antes de asentarse en Madrid a la edad de veinticuatro años. Sus experiencias en el terreno escolar son casi tan numerosas: antes de doctorarse en el año 1883 en medicina por la Universidad de Madrid cursó estudios en ocho diferentes colegios y escuelas. Este ir y venir, esta existencia nómada tuvo un efecto negativo, y así nos lo hizo saber: "me sentía muy abandonado."¹² Este era el estado de ánimo de Baroja el cual con anterioridad comenta:

No llegué a tener esas amistades comenzadas de niño, creadas lentamente, y que, a veces, pueden resistir las diferencias de temperamento y de ideas

¹¹ Gonzalo Torrente Ballester, Panorama de la literatura española contemporánea (Madrid: Ediciones Guadarrama, 1965) 231.

¹² O.C., Volumen VII, 562.

que se manifiestan después con la edad. Al cambiar del sitio donde se vive, sobre todo en la infancia, se cambia también de amigos. Todo ello, con los años va empujando al aislamiento y se tiende a sentirse entre la gente un solitario si no como un verdadero Robinsón en una isla desierta, como un falso Robinsón en el árbol del cuco.¹³

Las oportunidades que tuvo Baroja para obtener un equilibrio emocional estaban limitadas por este sentido de aislamiento. Los viajes en exceso impidieron el florecimiento de relaciones personales y aislaron a Baroja de otras personas; así de hecho admitía: "he vivido un poco solitario".¹⁴ Esta situación se vio empeorada a través de sus experiencias en el colegio con maestros y compañeros. Baroja hablando de su profesor de matemáticas, Don Gregorio Pano, dice: "A mí me echaba constantemente filípicas....Me decía que era el deshonor del Instituto. 'Nunca podrá ser ingeniero, como su padre' añadía."¹⁵ Aunque todos sus problemas también acaecían desde dentro del seno familiar como nos lo comenta Juan Arbó: "Y no obstante, yo me atrevería a afirmar--apenas cabe duda de ello-- que Baroja en

¹³ O.C., Volumen VII, 560.

¹⁴ O.C., Volumen V, 495.

¹⁵ O.C., Volumen VII, 594.

su niñez en el seno de la familia, se sintió muchas veces desgraciado."¹⁶

Baroja llegó a ser un niño, hasta cierto punto neurótico, tal como él lo admite: "Entonces empezaba a ser yo un tanto inquieto y nervioso."¹⁷ De niño le tenía miedo a la obscuridad aun cuando su madre se encontraba con él. Ya desde joven esta avalancha de obstáculos repercutió en su existencia y en su sentido de ser reconocido por lo que él era:

Baroja no fue feliz en el hogar durante su infancia; su infelicidad principió allí en los primeros años; Baroja fue, sí, tratado con cariño, pero no como necesitaba él; ya en su hogar debía de sufrir de incomprensiones; se sintió abandonado, solo, más de una vez.¹⁸

Baroja externaliza, hasta cierto punto, sus problemas en el protagonista de *La lucha por la vida*. Así podemos ver como el énfasis de las novelas se dirige hacia los problemas externos. El entorno acosador con el cual tiene que enfrentarse el protagonista. Una lucha injusta acentuada por las normas y leyes que limitan y deshumanizan al individuo, algo que, para Baroja no es más que un obstáculo, una barrera

¹⁶ Juan Arbó, Pío Baroja y su tiempo (Barcelona: Editorial Planeta, 1963) 46.

¹⁷ O.C., Volumen VII, 538.

¹⁸ Arbó 46.

que impide que el hombre se desenvuelva, o actúe acorde con su máximo potencial:

Todos los animales se hallan en un estado de permanente lucha respecto a los demás; el puesto que cada uno de ellos ocupa se lo disputan otros cien; tiene que defenderse o morir...El animal emplea todos sus recursos en el combate; el hombre, no; está envuelto en una trama espesa de leyes, de costumbres, de prejuicios...Hay que romper esa trama.¹⁹

EXISTENCIALISMO EN LA LUCHA POR LA VIDA

Lo que debemos de tener en cuenta al leer la trilogía es preguntarnos que nos está diciendo Baroja con esta obra. De una manera directa o indirecta trata los grandes problemas del hombre, temas que tanto preocupan a los escritores existencialistas: la soledad, la deshumanización, la agonía, la angustia, la incomunicabilidad de las almas, el peso y lo absurdo de la existencia.

El absurdo en la existencia de Manuel

Entre los elementos existencialistas que pueblan

¹⁹ O.C., Volumen V, 27.

La lucha por la vida cabe destacar el elemento del absurdo.²⁰ Jean Paul Sartre sacó la conclusión de que el hombre es un ser absurdo, una pasión inútil. "El hombre es una pasión inútil. Ni el nacer ni el morir tienen sentido."²¹ El sin sentido, el absurdo de la existencia produce en el hombre un sentimiento muy característico: la náusea.²² La náusea es el sentimiento que el hombre experimenta hacia lo real, cuando adquiere plena conciencia de que está desprovisto de la razón de ser, de que es absurdo.

"La inutilidad de la vida."²³

Manuel es un personaje que lleva como una carga, una existencia ilógica, acompañada por la abulia, incomunicabilidad, represión de deseos y emociones. Todas estas características hacen de Manuel un ser solitario y aislado, que lo lleva a buscar a alguien con quien poder establecer una conexión, un nexo. Tiene varios conocidos en los cuales confía, pero cuando estos desaparecen del cuadro, él tiene que buscarse la vida por sí mismo.

²⁰ Término usado por los existencialistas franceses para definir la existencia humana y el sin sentido que la rodea.

²¹ Jean-Paul Sartre, El hombre y las cosas (Buenos Aires: Editorial Losada, 1960) 78.

²² La náusea fue un vocablo usado por los existencialistas, especialmente por Jean-Paul Sartre. Éste publicó una obra teatral con el mismo nombre.

²³ O.C., Volumen I, 365.

La muerte de la Petra acentúa en Manuel su sentido de desamparo, impotencia, e inutilidad. Después del entierro de su madre, conoce al Expósito, al cual podemos calificar como una caricatura grotesca del mismo Manuel:

Sentado también en el suelo, había un chiquillo astroso, horriblemente feo y chato. . .

--¿Dónde vives tú?-- le preguntó Manuel.

--Yo no tengo padre ni madre--contestó indirectamente el muchacho...

--Y tú, ¿no has tenido nunca casa?

--Yo, no.

--¿Y dónde sueles dormir?

--Pues, en el verano, en las cuevas y en los corrales, y en el invierno, en las calderas del asfalto. . .

--Pero, bueno, ¿qué comes?

--Lo que me dan.²⁴

Después de que el Expósito le lleva hasta el cuartel de María Cristina, éste desaparece de la escena, sin ningún aviso hacia su nuevo amigo. En este reducido espacio de tiempo en el cual estos dos pordioseros se han conocido, el Expósito ha demostrado dos características que Manuel encontrará nuevamente en futuros compañeros: un sentimiento de compasión por alguien que está sufriendo las mismas desgracias, y la inestabilidad de estas amistades. En muchos casos estas desgracias, o el sufrimiento, no son más que

²⁴ Q.C., Volumen I, 365.

hambre, pero en más de una ocasión vemos a estas almas compartiendo un escaso menú con alguien hambriento como ellos, ya sea un amigo o un desconocido. Como cuando el Expósito y Manuel pasan por algunas de las chabolas: "El Expósito entró en las tiendas del camino y le dieron dos pedazos de pan...¿Quieres *ninchi*? dijo ofreciendo uno de los pedazos a Manuel. -Venga."²⁵ La segunda característica resalta la soledad de la existencia. Mientras que una víctima existencial puede ofrecer amistad en segundos, este tipo de amistades no se mantiene. Esta compasión que demuestran unos a otros estos personajes es conmovedora, pero se ve ensombrecida por ese dolor existencial de la soledad. Estas dos características están presentes a su vez en Manuel.

En el cuartel de María Cristina, Manuel es confrontado con la amargura existencial del Madrid barojiano:

A Manuel le chocaba la mala intención de todos; uno explicó como a un viejo de ochenta años...le abrieron una noche que corría un viento helado dos de las esteras, y al día siguiente lo encontraron muerto de frío; el Mariané contó que había estado con un primo suyo...en una casa pública, el sargento se montó sobre las espaldas de una mujer desnuda, y con las espuelas le desgarró los muslos.²⁶

²⁵ O.C., Volumen I, 366.

²⁶ O.C., Volumen I, 337.

Un Manuel, que escucha como el Mariané narra con crudeza esta vivencia existencial y que sin embargo no reacciona ante lo desagradable de lo escuchado. Un Manuel incapaz de reaccionar, abúlico.

A pesar del desagrado de Manuel por el Bizco, parece como si no tuviera ninguna otra alternativa que acompañar a su primo Vidal: "La vida del Bizco y de Vidal le daba miedo. Tenía que resolverse a dar a su existencia un nuevo giro; pero, ¿cuál? Eso es lo que no sabía."²⁷ Su falta de propósito en la vida, le hace unirse con su primo y crear la sociedad de los tres. Al unirse a ellos Manuel tiene, un lugar a donde ir, personas con las cuales asociarse, y al principio una situación económica más boyante. El ve con placer todos estos elementos de su nueva situación, especialmente cuando no tiene que trabajar para obtener lo mencionado. Aún y todo, hay algo que hace que Manuel no se comprometa totalmente con sus compañeros, y con este estilo de vida: "Yo no sirvo para esto--se dijo--; ni soy un salvaje, como el Bizco, ni un desahogado, como Vidal, ¿Y qué hacer?"²⁸ Manuel no es capaz de contestar su propia pregunta. Lucubra acerca de lo que podría hacer, pero en el fondo, Manuel es un juguete de la vida, abúlico, en una sociedad que lo destruye. Siente el sentido de lo absurdo de su existencia, y aferrándose a la vida decide hacer algo para cambiar.

²⁷ Q.C., Volumen I, 333.

²⁸ Q.C., Volumen I, 347.

Desafortunadamente, sus decisiones, no son la cura para su situación.

A medida que pasa el tiempo, Manuel continúa sintiendo remordimientos por la falta de dirección en su vida. Ésta aumenta por la repugnancia que él y su primo Vidal demuestran hacia el Bizco, hace que la Sociedad de los tres se desintegre. Manuel continúa con su primo. Estos van al centro de Madrid en donde empiezan a trabajar en el mundo del espectáculo. A las puertas del teatro conocen a unas prostitutas, que asegurarán poco a poco una vida más llevadera para Vidal. Mientras que su primo disfruta y se beneficia de la relación con las prostitutas, Manuel piensa que esta práctica de uso y abuso de otros seres humanos, como fuente de ganancias lucrativas, es inconcebible; "Vidal quería que Manuel le secundase, pero éste no tenía aptitudes."²⁹ Después de varios meses de servir como protectores de estas jóvenes prostitutas, Vidal abandona a Manuel a su aire. Vemos en todos estos pasajes, la falta de convivencia humana, como consecuencia de la incomunicabilidad de las almas, esto es visible en las pocas relaciones amorosas que se nos presentan. Sin embargo las escenas de prostitución se prodigan.

²⁹ O.C., Volumen I, 352.

La libertad

Cuando Manuel se encuentra sin rumbo y sin nada que hacer, se presenta ante él la libertad de escoger su futuro. Pedro Fontán Jubero en su libro *Los existencialismos* nos explica como el hombre tiene dos alternativas ante su existencia: la auténtica y la inauténtica:

En la auténtica el hombre afronta libremente el sin sentido del mundo, el absurdo de la muerte, y adopta una respuesta personalísima, creadora de valores propios. En la inauténtica: El sujeto renuncia a la libertad; adopta respuestas mecánicas, anónimas, estereotipadas: se limita a una vida vegetativa..."³⁰

Manuel no es otro que el obvio caso del ser humano que sigue una existencia inauténtica; está caído y perdido en el mundo, se deja llevar pasivamente por los acontecimientos. Es irresponsable e inconsciente. Sobre la base de la existencia auténtica el hombre actualiza su libertad. Manuel una y otra vez, irremisiblemente adopta respuestas mecánicas.

Es la libertad por tanto, uno de los fundamentos existencialistas. El hombre es total y absolutamente libre. No somos libres para no ser libres. Estamos, dice Sartre, "condenados a ser libres."³¹ Manuel no solo nos da constantes

³⁰ Fontán 18.

³¹ Sartre, El hombre 66.

ejemplos de sus decisiones equivocadas respecto al uso de su libertad, sino que nos reafirma su estado abúlico.

Es así como nos lo comenta José Menéndez:

Un personaje (Manuel) que se resigna al fracaso...que equivoca sus compañías y compañeros de andanza. Manuel es un hombre que vive sin previsión, vive esperando a que la suerte le sea propicia, un ser pasivo, que confía en que las cosas se le solucionen sin poner nada de su parte.³²

Lo absurdo de la vida, o la realidad existencial, nos es mostrada no sólo a través del personaje principal. Leandro, primo de Manuel, es otro de los personajes que se prestan para este tipo de interpretación. Leandro, el hijo de Ignacio el zapatero, en un ataque de celos, mata a su novia, suicidándose minutos después. Manuel presencia con estupor, lo ocurrido, y no sabe exactamente como reaccionar. La vida se le presenta como un escenario en el cual, la angustia de la existencia, el absurdo de su vida, así como la de los que le rodean, le abofetean constantemente, cada día. Después de contemplar la muerte de dos personas cercanas a él, ver con sus propios ojos el sufrimiento de los familiares de ambos jóvenes, Manuel reflexiona sobre lo ocurrido:

³² José Menéndez, Pío Baroja y la novela (Madrid: Editora Nacional, 1973) 86.

Durante toda la noche el señor Ignacio, sentado en una silla, lloró sin cesar; Vidal estaba asustado y Manuel también. La presencia de la muerte, vista tan de cerca, les aterrizó a los dos.

Y mientras lloraban dentro, en la calle las niñas cantaban a coro; y aquel contraste de angustia y de calma, de dolor, y de serenidad, daba a Manuel una sensación confusa de la vida; algo pensaba él que debía ser muy triste; algo incomprendible y extraño.³³

Son estos aspectos los que nos ayudan a delinear el carácter de Manuel. Es un joven que no reacciona ni ante la muerte de su primo. Nos da la impresión de un ser abúlico, imposible de reaccionar.

Tal vez el hecho de que Baroja, al ser estudiante de medicina, estuvo en contacto con cadáveres en el depósito de la Facultad de Medicina, hizo que le diera una sensación absurda de la existencia. Emilio González López corrobora con sus líneas lo dicho anteriormente:

Esta breve escena del depósito de cadáveres, como otras de naturaleza semejante, pueden ser confundidas fácilmente con otras parecidas al naturalismo. Pero hay una notable diferencia entre unas u otras: Baroja, en esta escenas existencialistas, no se preocupa de presentar la

³³ O.C., Volumen I, 324.

materia misma, en este caso la del muerto. sino su significación espiritual, de fin de esta aporreada e inútil existencia, como si fuera uno de los puntos de partida de su visión existencialista de la vida.³⁴

"Lo incomprensible de la vida."³⁵

La mayoría de los infelices personajes de galería a los que Baroja nos expone, viven una existencia abúlica, rodeados por la angustia, sumidos en la soledad, acarreando el peso y lo absurdo de su existencia. La casa de Leandro en la Corrala es un ejemplo: [los habitantes] "Vivían como hundidos en las sombras de un sueño profundo, sin formarse idea clara de su vida, sin aspiraciones, ni planes, ni proyectos, ni nada."³⁶

Esta existencia inauténtica, son elementos negativos que envuelven a todos los habitantes de la Corrala; y aunque no todos terminan trágicamente, Leandro y la Milagros sí acaban sus días mal.

La Corrala es un microcosmos que, principalmente, produce almas en angustia: "Allí...se holgaba, se bebía, se ayunaba, se moría de hambre; allí...se falsificaban antigüedades...se concentraban robos, se prostituían

³⁴ González López 157.

³⁵ O.C., Volumen I, 277.

³⁶ O.C., Volumen I, 277.

mujeres."³⁷ A su vez, esta aglomeración de almas nos presenta un aspecto de miseria, y de condiciones de vida que semejan a los animales atrapados en una granja: "Characteristically, amidst debasing animal associations ('como una gusanera', 'como un reptil[cambia de piel]')."³⁸

Existencialismo y religión

El existencialismo debe entenderse, por otra parte, como un intento, más o menos afortunado, de cubrir el vacío dejado por el derrumbe del cristianismo en el seno de la filosofía contemporánea. El ateísmo defendido por Marx y Nietzsche en el siglo XIX, se fue extendiendo con ímpetu a lo largo del siglo XX. Nietzsche, con su aguda intuición, lo había profetizado de manera asombrosa:

El mayor de los recientes acontecimientos, la muerte de Dios, o dicho de otro modo, el hecho de que la fe en el Dios cristiano ha dejado de ser plausible, empieza a proyectar sus primeras sombras sobre Europa.³⁹

Los temas centrales del existencialismo nacen como respuesta a esta profunda doble crisis, espiritual y material, crisis profunda y profundamente vivida de un mundo

³⁷ Q.C., Volumen I, 288.

³⁸ H. Ramsden, Baroja La busca : Critical Guides to Spanish Texts (London: Grant & Cutler, 1982) 61.

³⁹ Frederick Nietzsche, La voluntad al poder (Barcelona: Editorial Península, 1965) 343.

material, crisis profunda y profundamente vivida de un mundo desgarrado, de un mundo en un callejón sin salida, de un mundo absurdo, pero también de la rebelión contra este absurdo y del intento desesperado de darle sentido, un significado íntimo y personal que sirviera de tabla de salvación.

Con esta obra Pío Baroja denuncia al igual que los existencialistas, esta crisis, con la diferencia que él lo hace con medio siglo de anticipación. Baroja coloca al hombre bajo una lupa; denuncia su sociedad en la que el hombre se ve abocado a una existencia inauténtica. Nos muestra la sociedad en la que los hombres son sujetos caídos, perdidos, dejándose llevar pasivamente por los acontecimientos, como Manuel. Empero para Baroja ni la iglesia, ni Dios son la solución, ya que él no cree en Dios. Por eso, si deberíamos enmarcarlo, sería en el grupo de los no creyentes, con sus admirados Nietzsche y Kant:

Obviamente los dos existencialismos se distinguen por la posición adoptada ante Dios. Los existencialistas ateos niegan la existencia de la trascendencia; consiguientemente, el absurdo alcanza todos los dominios y el pesimismo extiende su sombra sobre todas las dimensiones de la vida humana.⁴⁰

⁴⁰ Jubero 38.

Es esta visión pesimista la que encontramos en *La lucha por la vida*. Una antítesis a lo que los existencialistas teístas creen. Ellos afirman la existencia de la trascendencia; aquí el absurdo puro y total queda excluido.

Entre las situaciones límites de la condición humana, la extrema y última que ha de realizar forzosamente todo hombre es la muerte. Al final de la vida vemos que nos espera inevitablemente esta muerte nuestra, que impregna de intención todo el horizonte que nos rodea. Su presencia amenazadora nos sumerge en el temor y la angustia. La existencia no es otra cosa que el ir al encuentro de la muerte. Es obviamente Manuel un ser que no es capaz de afrontar ni la vida ni la muerte. El joven no nos da señales de tener ninguna convicción o dogma cristiano que quizás le hubiese ayudado a aliviar la cruda realidad existencial. De todas formas no podía ser de ninguna otra manera ya que Baroja fue un ateo consumado. Años más tarde de haber escrito *La lucha por la vida*, Baroja en su obra *Juventud y egolatría* nos habla de su posición acerca de su dogma: "A mí cuando me preguntan qué ideas religiosas tengo, digo que soy agnóstico..."⁴¹ Más adelante ataca a la religión comparándola con el ejército: "La gran defensa de la religión está en la mentira. La mentira es lo más vital que tiene el hombre. Con la mentira vive la religión, como viven las sociedades con sus sacerdotes y sus militares, tan inútiles los unos como

⁴¹ Baroja, *Juventud* 26.

los otros."⁴² Sabemos también que Don Pío tuvo un incidente en su juventud, en una iglesia:

De pronto salió una sombra negra por detrás de un confesionario, se abalanzó sobre mí y me agarró con las manos del cuello hasta estrujarme. Yo me quedé paralizado de espanto...mi hermano y yo escapamos por el claustro. Ese canónigo sanguíneo, gordo y fiero...es el símbolo de la religión católica. Aquella escena fué para mí uno de los motivos de mi anticlericalismo.⁴³

"¿Para qué sirven los muertos?"⁴⁴

Baroja nos presenta muchos ejemplos de personajes que luchan en contra de esa existencia sórdida. Jesús es uno de ellos, aunque su lucha es baldía, ya que lo único que hace es crear una existencia vacía. Mientras que Vidal se escapa superficial y momentáneamente, Jesús no lo consigue. Jesús no es capaz de establecer un propósito en su vida. Es un ser al que le es imposible evadir la angustia de la muerte. Su único propósito es existir.

Jesús es un personaje idealista, "...un excelente muchacho."⁴⁵ al que el peso de la realidad existencial, le

⁴² Baroja, Juventud 26.

⁴³ Baroja, Juventud 194-195.

⁴⁴ O.C., Volumen I, 568.

⁴⁵ O.C., Volumen I, 433.

hace sabotear todos sus pensamientos positivos. Siente la angustia de la existencia, angustia que emana del entorno físico y las circunstancias de la vida misma. Uno de los factores de esta angustia existencial es la propia muerte. Este tema, Baroja no se olvidó de tratar. Para Jesús esta idea, la presencia de la muerte, impregna todo ante él: "he visto las infamias que se cometen en el mundo...he visto cómo se entrega fríamente a la muerte un pedazo de humanidad...como mueren desamparados los hombres en las calles y en los hospitales."⁴⁶

La muerte para Jesús, es a su vez un medio para imponer sus ideas anarquistas. Causar la muerte en sus semejantes no es una ardua tarea: "¿Para qué sirven los muertos?"⁴⁷ Jesús es un personaje lleno de dudas: "¿Es que no había más plan que hundirse para siempre en la muerte?"⁴⁸

La atmósfera de Santa Casilda es bastante similar a la de la Corrala y Jesús, el cual "se emborrachaba con una frecuencia lamentable,"⁴⁹ intenta escaparse de los elementos absurdos que le rodean, de la misma forma que lo hacían los hombres en la Corrala. No obstante, todo escape es inevitablemente temporal: "--Lo malo es--murmuró Jesús--que

⁴⁶ O.C., Volumen I, 507.

⁴⁷ O.C., Volumen I, 568.

⁴⁸ O.C., Volumen I, 643.

⁴⁹ O.C., Volumen I, 433.

la veleta nuestra, cuando señala hambre, señala frío, y siempre miseria."⁵⁰

Jesús sufre de falta de propósito en su vida. Hay una ocasión en la trilogía, donde consigue estabilizar su vida, pero a costa de otros. Este período de estabilidad lo observamos en un trabajo al que se dedica, así mismo alternándolo con una relajada vida sexual, y social. Durante este intervalo de tiempo, ayuda a Manuel, proporcionándole alimento, y cobijo, un sitio donde pernoctar, y facilitándole la entrada en Santa Casilda. A su vez ejecuta su último acto de caridad que transformará su vida: invita a la Salvadora y a su hermano a vivir en su casa.

La Salvadora quiere mejorar su existencia así como la de Jesús y su hermana la Fea. El problema que tienen que encarar es primordialmente el económico, tal y como lo reconoce Jesús: "La civilización está hecha para el que tiene dinero, y el que no lo tiene que se muera."⁵¹

Ya en esos instantes, para Jesús su existencia es tan abúlica, que no está dispuesto a aceptar la solución que le propone la Salvadora. Conlleva demasiado trabajo y

⁵⁰ O.C., Volumen I, 458.

⁵¹ O.C., Volumen I, 459.

abstinencia, él está completamente en contra de dedicar "Toda la vida pensando en ahorrar dos perras gordas."⁵²

"Nada hay imposible para una voluntad enérgica."⁵³

En *La lucha por la vida* nos encontramos con vencedores y vencidos. Del mismo modo que Baroja nos muestra personajes abocados a una existencia inauténtica, encontramos a su vez el ejemplo de valores del sujeto que afronta libremente, abiertamente, el sin sentido del mundo, el absurdo de la muerte, y adopta una respuesta personalísima, creadora de valores propios. De este caldo de cultivo que encontramos en la trilogía, Roberto Hasting representa el mejor ejemplo que Baroja nos puede ofrecer del hombre que elige el sendero de la existencia auténtica. Es Roberto Hasting una muestra del hombre que usa su fuerza de voluntad para superar obstáculos.

Sin ninguna duda, Roberto, es el personaje más fuerte de esta trilogía, el cual encarna las cualidades de un ser que no siente el peso y lo absurdo de su existencia. Este "tipo aristocrático"⁵⁴ viene acompañado de su ascendencia inglesa, un individuo que ha heredado las cualidades del mundo anglosajón: "hombre práctico que no quiere perder el tiempo."⁵⁵ Además de su disposición para el trabajo, Roberto

⁵² Q.C., Volumen I, 445.

⁵³ Q.C., Volumen I, 294.

⁵⁴ Q.C., Volumen I, 274.

⁵⁵ Q.C., Volumen I, 567.

es un ser perseverante al que parece que el éxito en la vida le está prácticamente garantizado. Su personalidad le lleva de la mano hacia un sólo objetivo: "era un razonador dogmático, seco, rectilíneo, que no se desviaba de su punto de vista nunca; hablaba poco, pero cuando lo hacía era de un modo sentencioso".⁵⁶ Su ambición y su independencia le dan un aire de "habitual frialdad."⁵⁷ Se puede decir que Roberto Hasting es, desde el punto de vista existencialista, libre. Por los actos que vamos realizando en la vida, nos vamos haciendo de una determinada manera, vamos adquiriendo una determinada esencia a lo largo de la existencia. Es este uno de los principios existencialistas positivos que Roberto demuestra, el de la libertad. Uno puede asumir su condición de muy diversas maneras. Uno puede aceptar resignadamente su condición, como Manuel. Sartre nos dice que los condicionamientos y obstáculos que aparecen al hombre se los crea también libremente el hombre mismo en función de los proyectos que previamente él ha trazado. Es por lo tanto Roberto, un personaje que escoje la libertad frente a su medio.

"Primero es la existencia y después la esencia."⁵⁸ Cada persona, a través de sus actos, a lo largo de su existencia, realiza una determinada esencia. No hay, digamos,

⁵⁶ O.C., Volumen I, 273.

⁵⁷ O.C., Volumen I, 271.

⁵⁸ Jean-Paul Sartre, El existencialismo es un humanismo (Barcelona: Editorial Edhasa, 1989) 63.

temperamentos natos de cobarde, o valeroso o generoso. Uno, por sus actos, se hace cobarde, o mezquino u honrado.

Roberto escoje la libertad gracias a la confianza y el valor que tiene en sí mismo. Él sabe quien es, lo que quiere en la vida y la mejor forma de obtener sus objetivos. Esta confianza en sí mismo le hace defenderse de todo aquel que le acosa: [Roberto] "le replicó de una manera tan violenta y tan agresiva, que el periodista se descompuso."⁵⁹ Esta seguridad en sí mismo no le hace dudar un instante de su capacidad de llevar a cabo sus objetivos: "... tengo el convencimiento absoluto ... de que he de llegar a ser millonario."⁶⁰

La antítesis de lo que pudiéramos considerar un personaje abúlico, Roberto obtiene la energía que requiere un personaje de este calibre, de su fuerza de voluntad: "Me decidí a enterarme, hasta ver la cosa claramente, sin esperanza ninguna, sólo como una gimnasia de voluntad."⁶¹ Los existencialistas nos dicen que la ausencia de cualquier tipo de determinismo orgánico, teológico, fisiológico o social, hace que el hombre sea plenamente responsable del modo de ser que vaya adquiriendo a lo largo de su existencia. Esto resulta incómodo e intranquiliza a la gente. La libertad no resulta cómoda y la gente querría no ser libre para vivir de una manera más desenfadada:

⁵⁹ O.C., Volumen I, 273-274.

⁶⁰ O.C., Volumen I, 273.

⁶¹ O.C., Volumen I, 341.

la gente se sentiría segura y diría: bueno, somos así y nadie puede hacer nada; pero el existencialista, cuando describe a un cobarde, dice que el cobarde es responsable de su cobardía. No lo es porque tenga un corazón, un pulmón o un cerebro de cobarde; no lo es debido a una organización fisiológica, sino que lo es porque se ha construido como hombre cobarde por sus actos.⁶²

Es por lo tanto Roberto un personaje que a través de su voluntad ejerce el concepto existencialista de la libertad. Es su voluntad la que le aúpa de su propia mediocridad, y lo clasifica como un ser superior, tal y como nuestro autor deseaba de sí mismo: "vivir con intensidad algún tiempo y no pasar momentos mediocres unos tras otros."⁶³

Si Manuel representa, desde el punto de vista existencialista, la condición de miembro de lo impersonal, la mediocridad, la inconsciencia, Roberto Hasting es un hombre de acción, que afronta su existencia con autenticidad:

Esa soledad entre la muchedumbre... me hizo pensar en las mil torpezas que uno comete: en la esterilidad de mi vida. "Me voy a consumir --me dije-- en una actividad de ratoncillo... No; eso nunca. Hay que buscar una ocasión y un fin para

⁶² Sartre, El existencialismo 39.

⁶³ Q.C., Volumen V, 889.

emanciparse de esta existencia mezquina, y si no lanzarse a la vida trágica."⁶⁴

Roberto tiene éxito en su búsqueda porque sabe lo que quiere: "Mis dos aspiraciones son hacer una fortuna y casarme con una mujer."⁶⁵ Al darse cuenta que para no ser conquistado, el hombre debe conquistar, Hasting es un ejemplo de la supervivencia del más fuerte. Es simplemente una cuestión de tener éxito o morir: "me he decidido, o va uno al fondo o arriba...o todo o nada."⁶⁶ No tiene falsas ilusiones, como Vidal, ni se contenta con una simple vida como Jesús. Él debe luchar y debe vencer, ya que de esta manera, él puede determinar su propia existencia.

Mientras que la familia de Manuel es el origen de una existencia inauténtica, la ascendencia de Roberto es la base de su existencia auténtica así como de su estabilidad. Hasting está orgulloso de sus antepasados y puede reconocer características positivas en sí mismo: "Los Hastings han tenido siempre voluntad y decisión para las cosas."⁶⁷ El éxito les ha animado a destacar: "En mi familia han abundado las personas de gran suerte."⁶⁸ Sus familiares le dan apoyo constantemente, y la confianza depositada en él refuerza la

⁶⁴ O.C., Volumen I, 341.

⁶⁵ O.C., Volumen I, 468.

⁶⁶ O.C., Volumen I, 370.

⁶⁷ O.C., Volumen I, 340.

⁶⁸ O.C., Volumen I, 340.

seguridad en sí mismo: "...ellos se han prestado muchas veces a favorecerme."⁶⁹

Los estrechos lazos familiares son importantes para los Hasting. A través de estos lazos Roberto aprende la importancia de las relaciones humanas auténticas, que le asisten en bordear las continuas trampas de la existencia inauténtica. Su preocupación por el bienestar de su madre y de su hermana es constante, y a pesar de sus problemas financieros, continúa apoyándoles monetariamente. A causa de sus previas relaciones personales, él comprende la fuerza del amor, que Manuel elude: "Para él, no dijo Roberto nada que valiera la pena de oírse, y, sin embargo, Kate le escuchó con el alma en un hilo."⁷⁰ Siempre y cuando Roberto se esté comunicando con otra persona, nadie permanecería indiferente.

Roberto es usado por Baroja para reafirmar ciertos principios nietzscheanos: "Nietzsche afirmó que la masa y la muchedumbre es siempre miserable; comprendió que el mundo sólo se debe a los elegidos."⁷¹ Solamente cierto tipo de hombre triunfa en *La lucha por la vida*, Roberto Hasting, el prototipo de supermán barojiano.

A pesar de esta tendencia darvinista de Baroja, Roberto reafirma su confianza en la humanidad a través de su conducta. Roberto reconoce lo mismo que Baroja, que las

⁶⁹ O.C., Volumen I, 340.

⁷⁰ O.C., Volumen I, 410.

⁷¹ O.C., Volumen V, 377.

Baroja siente...va hacia los que sufren, débiles, mujeres, niños...hacia las víctimas de la vida."⁷²

DESHUMANIZACIÓN EN *LA LUCHA POR LA VIDA*.

La lucha por la vida nos expone la infancia, adolescencia, y los años posteriores a esta del protagonista, Manuel Alcázar. Los dos primeros libros de la trilogía están dedicados casi en su totalidad a Manuel. En el tercero, el muchacho se ha hecho un hombre, y Baroja, nos muestra la sociedad en la que el protagonista se desenvuelve. Este trabajo se enfocará primordialmente en las dos primeras novelas, donde se puede ver la lucha constante de nuestro personaje contra ese mundo sórdido, que le niega esa incoercible aspiración a existir.

La existencia de Manuel, así como la del autor vasco, está caracterizada por un sinnúmero de cambios de domicilio, profesión, y estilo de vida. Este proceso comienza cuando Manuel es bastante joven, por lo que permanece fuera de su control. Comienza así una retahíla de infortunios que le impiden cualquier intento de asentarse en un lugar definitivamente, un lugar, en donde sentirse en casa.

Los primeros indicios de la deshumanización en Manuel los podemos encontrar en el amargo seno de su familia. Al no

⁷² César Barja, Libros y autores (New York: Editorial Las Américas, 1962) 309.

proveer un núcleo familiar en el que la personalidad del niño pudiera florecer, así como menguando la posibilidad de desarrollar los aspectos de su personalidad, sus padres, inconscientemente, lo encauzaron hacia una existencia negativa: "Lo que implica el derecho a existir: Ser escuchado, darle la oportunidad de desarrollar su papel de niño, en cada etapa de su vida; ser acogido y creído en lo que comunica; sentir que su existencia no perjudica a nadie, no es molesto."⁷³

Aunque Baroja no profundiza en la infancia de Manuel, tenemos la impresión de que fue a su vez una época triste para el escritor: "Baroja no fue feliz en el hogar durante su infancia."⁷⁴

En realidad Baroja no entra en detalles acerca de la niñez de Manuel, ni tampoco nos habla específicamente de la relación con sus padres. Sin embargo, a pesar de la falta de información que nos proporciona acerca de este período de la vida de Manuel, el escritor vasco nos da testimonio de ciertas pautas indicando que las primeras experiencias en el seno familiar no fueron las más apropiadas, ni las más felices. Dada su importancia el enfoque inicial estará puesto en Manuel padre y la Petra.

⁷³ J. M. García-Mauriño, El existencialismo (Madrid: Alhambra Longman, 1992) 33.

⁷⁴ Arbó 47.

"La existencia de la familia."⁷⁵

Manuel Alcázar padre, trabaja de maquinista para la RENFE (Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles). Recibe un buen sueldo, que se ve aumentado por el negocio que la Petra tiene en la casa de huéspedes de la calle del Reloj. Esta aparente estabilidad financiera se veía sacudida por la inestabilidad emocional que se respiraba en el hogar, dada que la única manera en la cual la Petra y su marido se comunicaban era a base de riñas y contiendas: "Habían llegado los dos a experimentar una necesidad tal de reñir, que por la cosa más insignificante armaban un escándalo."⁷⁶ Parece como si Baroja hiciese responsable a la Petra de crear esa atmósfera de irritabilidad, de fomentar un ambiente de inestabilidad en el cual ninguna relación familiar puede mantenerse a flote. Por ejemplo: "parecía gozar impacientando al hombre."⁷⁷ No solo eso, pero contradice a su marido constantemente para provocar discusiones: "Bastaba que él dijera blanco para ella afirmarse negro."⁷⁸ De hecho, ella es vista como la mártir entre los vecinos: "La gente , los conocidos, culpaban de todo a Alcázar, el maquinista, como si la oposición sistemática de la Petra...no fuera bastante para

⁷⁵ O.C., Volumen I, 263.

⁷⁶ O.C., Volumen I, 263.

⁷⁷ O.C., Volumen I, 263.

⁷⁸ O.C., Volumen I, 263.

exasperar a cualquiera."⁷⁹ Esta desagradable convivencia generada por los padres, es insoportable y no permite el florecimiento de relaciones humanas positivas. Manuel a la vez que su hermano y sus hermanas está expuesto a un ambiente negativo, caracterizado por las luchas constantes y el odio de sus padres.

Manuel padre ocupa solamente unas cuantas líneas en la trilogía, pero éstas son usadas para establecer las comparaciones hechas por la Petra entre Manuel hijo y su padre. Es obvio que la Petra no amaba a su esposo y cualquier conexión con su marido le trae los recuerdos de este matrimonio fracasado. Como por ejemplo cuando establece este paralelismo entre este pasado amargo y su hijo, nos lo expone así: "El mayor era revoltoso y díscolo. 'No se parece a mí--pensaba la Petra--. En cambio, tiene bastante semejanza con mi marido.' Y esto le producía inquietudes."⁸⁰ A su vez: "La Petra creía ver resurgir en el muchacho alguno de los rasgos de carácter del maquinista, y esto la preocupaba."⁸¹

Como vemos, esta asociación de Manuel con el padre, no hace otra cosa que sentar ciertas expectativas acerca de la conducta del hijo, desde luego de naturaleza negativa.

⁷⁹ O.C., Volumen I, 263.

⁸⁰ O.C., Volumen I, 274.

⁸¹ O.C., Volumen I, 274.

El recibimiento en Madrid

Al llegar a la capital, Manuel es acogido sin ningún afecto por parte de su madre. La bienvenida es áspera y fría, lo contrario a lo que un joven solitario desearía de una madre. Ya al llegar a la casa de huéspedes de doña Casiana, no hay casi intercambio de palabras, la conversación brilla por su ausencia. Ninguna señal que pueda hacer sentirse a Manuel cómodo de estar con su madre.

La casa de huéspedes

Es aquí donde la deshumanización se empieza a hacer más latente. A Manuel, nos lo va a dibujar Baroja, como un auténtico pelele de las circunstancias, un ser que va a sentir el sufrimiento de su existencia. El joven es sometido constantemente a los insultos de los pensionistas: "Manuel tuvo que aguantar mientras sirvió la mesa...una serie interminable de advertencias, bromas y cuchufletas."⁸² Más adelante: "A Manuel le chillaba todo el mundo, cuando no le daban algún puntapié."⁸³ A todo esto su madre no prestaba la menor atención e ignoraba los incidentes, como si de su hijo no se tratara. Manuel se encuentra aislado en este ambiente

⁸² O.C., Volumen I, 275.

⁸³ O.C., Volumen I, 276.

deshumanizador: "Uno de los comisionistas...no encontró otra distracción más que insultar y reñir a Manuel mientras este servía la mesa, viniera o no a cuento."⁸⁴ Se le llama: "Ganguero, calamidad, imbécil, pollino."⁸⁵ Más tarde siguiendo con esta tónica deshumanizadora, la Petra da muestras de su indiferencia maternal después de otro incidente en el que el comisionista se enfrenta con Manuel. Justo después de que este último le había hecho un favor, el comisionista y el joven se enzarzan en una pelea en la que Manuel responde al abuso físico (un puntapié), ya hastiado de esa atmósfera degradante que lo sofoca sin resquicio. Manuel responde como un animal acorralado, denotando que bajo ciertas circunstancias este ser abúlico, reacciona de una forma primitiva. Acosado se defiende para protegerse. Aún así la dueña de la casa de huéspedes decide despedir al joven Manuel. La Petra en vez de consolarlo por la injusticia a la que su hijo se acaba de someter, lo que hace es culparlo y regañarle por el incidente: "--Ya ves lo que has conseguido: Ya no puedes estar aquí--."⁸⁶ Manuel al tener que abandonar la casa de huéspedes, se ve forzado a abandonar toda esperanza de poder estudiar o entrar en el seminario. Baroja no escatima en detalles para hacernos sentir lo deshumanizante de su estancia en la casa de huéspedes.

⁸⁴ O.C., Volumen I, 276.

⁸⁵ O.C., Volumen I, 276.

⁸⁶ O.C., Volumen I, 276.

El mundo laboral

La Petra decide llevar a su hijo a la zapatería de Ignacio, en la que quizás, pueda aprender el oficio, y subsistir. A pesar de la inminente separación entre madre e hijo la Petra no hace otra cosa que amenazar a Manuel: "Si yo sé que haces alguna cosa como la de ayer, ya verás."⁸⁷ Este es el primer trabajo al que será asignado. En la mayoría de los casos, todos sus patrones, resultan ser despiadados, o poco compasivos.

"Yo prefería venir a Madrid."⁸⁸

Si la madre de Manuel muestra tan poco interés por los sentimientos de su hijo, uno debe preguntarse porqué este muchacho deseaba dejar a sus tíos para ir a Madrid. La idea de ir con su madre fue suya. No estaba contento con sus parientes, ya que habían mostrado una falta de interés en él: "Manuel...dejaba la casa con más satisfacción que pena...Lo peor era que ni su tío ni la mujer de su tío le mostraron afecto, sino indiferencia."⁸⁹ Pero al llegar a Madrid, Manuel se siente envuelto por un auténtico sentimiento de inquietud:

⁸⁷ O.C., Volumen I, 279.

⁸⁸ O.C., Volumen I, 265.

⁸⁹ O.C., Volumen I, 265.

"Cuando...anunció que ya estaban en Madrid, Manuel sintió verdadera angustia."⁹⁰ ¿Qué es lo que causa este sentimiento en Manuel? El hecho de llegar a casa bajo la protección de su madre debería hacerle sentirse más seguro, en vez de tener esta angustia, a no ser que su madre nunca le hubiese dado la atención o el cuidado que tanto necesitaba. Por supuesto no hay ningún indicio de que la Petra le hubiera ofrecido nada de lo mencionado. Este vínculo de madre-hijo lo único que refleja es, a una fanática religiosa que intenta usar a sus hijos como peones para obtener sus objetivos. No hay ningún tipo de consideración hacia su hijo, ni afecto, ni cualquier tipo de sentimientos. La relación afectiva está limitada a un mínimo. Manuel a todo esto se ensimisma en su oscura realidad, para escaparse de la agonía de la existencia, y a su vez se separa de los demás, aumentando así su incapacidad para relacionarse con el prójimo.

¿Por qué decide volver Manuel con su madre? ¿Cuál es la causa de su angustia? La respuesta a estas preguntas es algo hipotético. Es probable que Manuel acuda a su madre para lograr su aprobación, o en búsqueda de cariño. Su angustia por lo tanto, es causada por el miedo al rechazo que Manuel ha experimentado en el pasado. No existe indicio alguno de que su madre le provea los cuidados más básicos, en mejor medida, que lo hicieron su parientes. La realidad es que el cuidado es inferior. Ahora él tiene que trabajar en

⁹⁰ Q.C., Volumen I, 265.

compensación por los bienes básicos que recibe, algo que anteriormente no tenía que hacer.

Sólo desde el comienzo de la trilogía, Manuel es un alma perdida. No posee ninguna relación estable con nadie, y es incapaz de establecer un lazo personal, o una relación auténtica.⁹¹ El lector de esta trilogía no llega a saber mucho de los miembros de la familia de Manuel. No se menciona a los otros hijos hasta el último volumen de la trilogía, y de ellos a sólo uno de ellos se le presta algo de atención. Manuel por lo tanto es visto, no como un miembro de la familia, sino como un elemento separado. Sólo el común origen les une a los componentes de ésta. Su madre ni le apoya ni le orienta. A Manuel se le priva de cualquier sentido de estabilidad, en los breves encuentros que tiene con su familia, así como en los dos años que está con sus parientes. Esta falta de una relación afectiva con los otros miembros crea un sentimiento de aislamiento.

Vemos como para Manuel no existe una conexión entre eventos, parece como si todo ocurriera como por arte de magia. Manuel es incapaz de controlar su destino. Esto afecta directamente, su aptitud para desarrollar su bienestar económico. Mientras más profundizamos en la vida de Manuel,

⁹¹ G.M. Gilbert culpa a los padres por esta parálisis al nivel de relaciones personales: "Being able first to feel, then to see, and finally to remember a certain caring figure as giver of pleasant sensations, attention, and affection is but a prelude to a truly dyadic relationship between two people." Personality Dynamic (New York: Harper & Row, 1970) 75-76.

nos es más evidente que no está en control de ella. Se ha acostumbrado a que alguien tome decisiones por él, y las acepta sin vacilación. Cuando no tiene a nadie, simplemente, trata de dejar sus resoluciones al azar. Su vida por lo tanto toma unos tintes caóticos. Es un universo de desorden y confusión.

"Indiferencia."⁹²

¿Cuál es la reacción de Manuel frente a esta existencia? Previamente se ha visto que al ser tratado con indiferencia, tal y como ocurría frecuentemente mientras vivía con sus tíos, Manuel responde de la misma manera: "...y esta indiferencia preparó al muchacho para recibir los pocos beneficios recibidos con una completa frialdad."⁹³ Este mecanismo de defensa, es usado por Manuel para protegerse contra lo injusto de su existencia: "Manuel se acostumbró a estas manifestaciones contra su humilde persona, y contestaba cuando le reñían con el mayor descaro e indiferencia."⁹⁴ El joven adopta este método porque, aparentemente, se ha dado cuenta que si no se preocupa por los demás, si se desvincula, no se siente herido, y le resultan indiferentes.

Estrechamente relacionado con esta indiferencia está su

⁹² O.C., Volumen I, 269.

⁹³ O.C., Volumen I, 265.

⁹⁴ O.C., Volumen I, 269.

represión de sentimientos y deseos, los cuales debe eliminar para protegerse emocionalmente. Manuel no puede permitirse el lujo de manifestarse abiertamente acerca del desprecio mutuo entre su padre y su madre, o sobre la aparente indiferencia hacia él. Si Manuel muestra afecto hacia los demás, tarde o temprano se sentirá herido por ellos.

Cuando sus padres fracasan a la hora de protegerle, Manuel fracasa a su vez. Reprimiendo sus emociones, y por tanto mostrándose indiferente y encerrado en sí mismo. Esta conducta ha sido objeto de estudio: "This creates a feeling of worthlessness, that will be difficult if not impossible to overcome. The end result is a retardation in the child's natural development."⁹⁵ Vemos que Manuel, adquiere esta falta de rumbo ya desde temprana edad, a causa de la carencia de relaciones emocionales positivas con su familia.

A pesar de su sensibilidad, Manuel utiliza la indiferencia en un intento de protegerse de lo que normalmente le haría sufrir. Sus intentos no siempre tienen éxito, aunque, mientras ignora la miseria y la inmundicia que le rodea, a veces es indiferente a ciertos actos que pueden ser agradables, como por ejemplo cuando le hace compañía a doña Violante. Su alegre cantar revela la vulnerabilidad de Manuel. Estos cantos le deprimen, ya que tratan acerca de una satisfacción inaccesible para él:

⁹⁵ Gilbert 73.

Doña Violante solía cantar canciones ... que a Manuel le producían una tristeza horrible. Sin saber por qué, le daban la impresión de un mundo de placeres inasequibles para él. Cuando oía a doña Violante cantar aquello de *El juramento*:

Es el desdén espada de
 doble filo: uno mata de amores;
 otro de olvido...,
 se figuraba salones, damas, amores fáciles;
 pero más que esto aún le daban una impresión
 de tristeza los valeses de *La diva* y de *La gran duquesa*.⁹⁶

Este incidente es, un resumen de cierto número de características, acerca de la personalidad de Manuel, anteriormente mencionadas. Manuel reprime sus propios deseos y emociones, ya que piensa que nunca podrá ser feliz. Su falta de esperanza por un futuro mejor explica su actitud de aceptación: "[las canciones] le producían una tristeza horrible...le daban la impresión de un mundo de placeres inasequibles para él."⁹⁷ Si todo es negativo en su mundo, es fácil entender la indiferencia hacia su existencia.

⁹⁶ O.C., Volumen I, 269-270.

⁹⁷ O.C., Volumen I, 269-270.

"Nadie le hacía caso."⁹⁸

La deshumanización de Manuel, tal y como ya hemos establecido, comienza en el hogar y continúa en el mundo fuera de su casa. Los métodos y las razones varían, pero el resultado final es el mismo: se le niega a Manuel el derecho a su individualidad. En la mayoría de los casos sufre a manos de individuos, pero igualmente es deshumanizado a manos de la sociedad como conjunto.

En la panadería del tío *Patás*, y con la *Justa*, el método de despersonalización, es una gradual degradación mental. En el puesto de verduras, Manuel pierde su dignidad: "El muchacho no ganaba el pan que comía."⁹⁹ Aunque este comentario del tío *Patás*, en otro contexto no sería despreciativo, en este contexto sí lo es. Para el *Patás* toda la gente ante sus ojos es mercancía, que debe de usarse, incluyendo los miembros de su propia familia. Son gente miserable, que sólo ven el aspecto material en la vida. La tienda misma es el centro de su existencia, y todo lo demás se sacrifica por ella: "nunca se atrevían a dejar la tienda sola."¹⁰⁰ Es aquí donde Manuel sufre otro de los efectos de esta existencia deshumanizadora, el hastío: "Allá Manuel tuvo que sujetarse más que en la casa del señor Ignacio...era más pesado el

⁹⁸ O.C., Volumen I, 327.

⁹⁹ O.C., Volumen I, 274.

¹⁰⁰ O.C., Volumen I, 325.

trabajo: Manuel tenía que estarse quieto detrás del mostrador, aburriéndose, vigilado por el ama y su cuñada."¹⁰¹

El puesto de verduras representa un estrato social que ha perdido sus valores morales tradicionales, así como sentido a su existencia. El hombre no trabaja para vivir, sino que vive para trabajar.¹⁰²

Toda la existencia de la familia del tío *Patás*, está basada en el nulo valor de los seres humanos, y en el ensalzamiento de lo material; el respeto por toda Persona Humana no existe. Emociones o sentimientos no son permitidos en este ambiente decadente.

Los efectos de esta deshumanización, la cual Manuel empezó a sentir en su propia familia, y que fueron confirmados en la casa de huéspedes de doña Casiana, se ven incrementados gracias al tío *Patás* y su familia. En esta casa la indiferencia hacia los derechos mínimos, es una actitud común. La falta de nexo o comunicación obliga a Manuel a continuar su distanciamiento personal que le sirvió de protección en la casa de huéspedes. Finalmente la ausencia de dirección u objetivo en la vida, hace que Manuel evite deseos y emociones. Nos encontramos con una vida sin sentido, a excepción de la intromisión de la Petra por la falta de salario, motivo suficiente para su madre para

¹⁰¹ *O.C.*, Volumen I, 325.

¹⁰² Ver Erich Fromm. El problema ético, p.23: "Originalmente la producción material era un medio para obtener un fin. El fin era la felicidad. En realidad ahora la producción material se ha convertido en un fin en sí misma, y no sabemos realmente que hacer con ella."

buscarle otro trabajo. Con poco esfuerzo le consigue un puesto en la panadería.

La experiencia personal de Baroja en su panadería, le sirvió al escritor como otro ejemplo de desilusión acerca de sus semejantes: "Todos los obreros y repartidores se van poniendo contra nosotros. Lo mismo da tratarlos bien que tratarlos mal. Yo creo que cuanto mejor se los trata, es peor."¹⁰³ Baroja elige este entorno como ejemplo más deshumanizante. Los instrumentos de esta deshumanización son sus compañeros de trabajo: "una colección de gallegos bastante brutos."¹⁰⁴ Este grupo de trabajadores priva a Manuel de su propia identidad. Como es un trabajador nuevo, a Manuel se le tiene que decir qué, cómo, y cuándo es lo que tiene que hacer, y todo tiene que hacerse exactamente y con prontitud. Los panaderos no se molestan en echarle una mano, además le dan a la panadería un ambiente impersonal. Manuel no es considerado un ser humano bajo sus ojos; él es únicamente un individuo con una tarea a realizar. Para despojar a Manuel de identidad, nunca usan su nombre; se refieren a él a través de motes:

Le trataban como a una mula; ni siquiera se ocupó algunos de ellos en saber el nombre de Manuel, y unos le llamaban: "Eh, ¡tú, Choto!"; otros le gritaban: "¡Hala, Barriga!"; cuando hablaban de él,

¹⁰³ Q.C., Volumen I, 328.

¹⁰⁴ Q.C., Volumen I, 327.

decían "o golfo de Madrid", o solamente "o golfo". El contestaba a los nombres y motes que le daban.¹⁰⁵

En sus memorias¹⁰⁶ Baroja dice que las normas de lo convencional, le obligaban a reprimir sus pasiones naturales y sus deseos. Sin ellos, quedaba eliminada cualquier habilidad para orientarse con sus instintos. La sociedad crea esta barrera al nivel personal e individual. A Manuel no se le acepta como parte del conjunto de trabajadores en la panadería. Su propia identidad carece de significado entre el grupo de gallegos, que valoran en mayor medida los lazos de regionalidad, que el nexo de pertenecer a la misma clase social. Baroja también experimentó, hasta cierto punto, esta discriminación regional, aunque en menor medida:

Nos llevaron en seguida a los chicos al colegio de Huarte, que estaba en la Bajada de San Agustín. El primer día me pegué con otro chico a salida de clase porque se había estado burlando de mi acento madrileño hasta que el portero zapatero nos separó a patadas y a golpes con el tirapié. Después tuve que pegarme por el mismo motivo con otro y con otros, y adquirí fama de reñidor.¹⁰⁷

¹⁰⁵ Q.C., Volumen I, 327.

¹⁰⁶ Q.C., Volumen I, 171.

¹⁰⁷ Q.C., Volumen VII, 544.

No sólo las relaciones personales son hostiles, las condiciones de trabajo y vivienda no permiten el bienestar personal. La ubicación del sótano limita la entrada de aire fresco y luz. Esta falta de aire sumada con la abundancia de harina, ha causado en muchos de los trabajadores, toses crónicas: "Tuvo también la mala suerte de que su cama estuviese...al lado de la de un viejo...enfermo de catarro crónico, por la infiltración de harina en el pulmón, que gargajeaba a todas horas."¹⁰⁸

En general la panadería es un lugar desagradable, el trabajo es duro, y la paga peor. Manuel no llega a lograr el ajuste físico necesario que se requiere para este trabajo tan laborioso y esta vida tan degradante. Se le despoja de su individualidad, su vida se limita a una existencia mecánica: "Se sentía siempre cansado; pero, a pesar de esto trabajaba automáticamente."¹⁰⁹ El único objetivo es la mayor producción de pan. El físico de Manuel no puede aguantar lo pesado del trabajo. No posee la disciplina ni la fuerza que otros muestran; cae enfermo y debe de abandonar la panadería.

Por tercera vez a Manuel se le priva de su dignidad humana en su nuevo puesto de trabajo: El estudio fotográfico de Bernardo Santín. Debido a la irresponsabilidad del dueño Manuel debe de acarrear la carga del negocio. Organiza la tienda, media con las galerías, e incluso toma fotografías y

¹⁰⁸ Q.C., Volumen I, 327.

¹⁰⁹ Q.C., Volumen I, 327.

revela algunas de ellas. Después de que Bernardo ha usado a Manuel al máximo, lo despide sin ninguna razón aparente.

"Un doloroso despertar de la pubertad."¹¹⁰

La ausencia de una seria relación con una mujer, juega un papel importante en la vida de Baroja. Es bien conocido que le hubiese gustado haber mantenido este tipo de relación. Su extrema timidez y sus inhibiciones, explican parcialmente su estado civil como soltero. Es mucho más claro el caso en *La lucha por la vida*, ya Baroja nos delinea los antecedentes de las inhibiciones de nuestro protagonista, esto es, el recuerdo constante de su primer amor, la Justa. La joven muchacha es la hija de uno de sus patrones: Custodio.

Sorprendente para Manuel y para los lectores, la Justa es la misma costurera de la que Manuel se enamoró durante su estancia en la casa de huéspedes. Cuando ésta visita a sus padres, siempre acude muy bien vestida, el joven se siente atraído por ella. Su atracción por la Justa no está muy justificada. *La costurerita* no posee el respeto que su padre demuestra hacia otras personas. Mientras que Custodio ha dedicado su vida a demostrar su valor por la dignidad humana, su hija parece que pone el mismo empeño en reducir a toda persona que conoce a meros objetos, que usa como entretenimiento o juguetes. Con Manuel hace esto

¹¹⁰ O.C., Volumen I, 365.

constantemente. Al ver que el joven está interesado en ella no pierde un instante en seducirlo:

De pronto ésta advirtió el entusiasmo de Manuel, y, a pesar de que no le parecía una gran conquista, se puso seria, le animó y le dedicó miradas furtivas, que hicieron latir apresuradamente el corazón del muchacho...y se reía al ver al mozo con su cara seria y la mirada brillante de deseos.¹¹¹

La Justa le tienta con sus gestos, y le hace proposiciones, que contienen un doble sentido. Al reírse del amor que Manuel siente por ella, ésta transforma el deseo de Manuel en una mezcla de odio y tristeza: "Manuel sentía por ella un anhelo doloroso de posesión, mezclado con una gran tristeza y hasta odio, al ver que la Justa se reía de él."¹¹²

La existencia en el Madrid de cada día

Baroja usa *La lucha por la vida* para delinear un dibujo de la existencia humana tal y como él lo concibe. En este capítulo, la casa de huéspedes de doña Casiana, los vagabundos, y los pordioseros, serán las fuentes de donde nos nutriremos para poner en evidencia el proceso de

¹¹¹ O.C., Volumen I, 363-364.

¹¹² O.C., Volumen I, 367.

deshumanización. Con atención particular al papel ejercido por el entorno y por la explotación del hombre por el hombre.

"Un espectáculo de miseria y sordidez, de tristeza e incultura."¹¹³

El entorno juega un papel importante en *La lucha por la vida*. Se puede observar como este entorno atrapa a sus víctimas de manera tal que limita su expansión a nivel tanto económico como a nivel espiritual. Refiriéndonos, en este caso más precisamente en un plano personal, como ser humano. En esta obra, Baroja, expande el halo de la deshumanización existencial a un nivel colectivo e individual. Teniendo esto en mente, crea esta atmósfera negativa que impide cualquier resquicio de crecimiento moral del individuo.

Este entorno deprimente, tiene la sensación de imponer a todos aquellos que se desenvuelven en él, un estado de comportamiento mecánico. Mientras que Manuel fue el primer personaje que se menciona, acusando esta conducta, se podría decir que casi cada uno de los nombrados en esta trilogía "vivió como un autómeta."¹¹⁴

La casa de huéspedes de doña Casiana es uno de estos lugares que induce a esta pérdida de individualidad, reduciendo estos seres patéticos a un comportamiento de

¹¹³ O.C., Volumen I, 277.

¹¹⁴ O.C., Volumen I, 329.

hombre-masa, y a un estado de impotencia, de objetos inhumanos: "...callado, indiferente...[con] trazas de un hombre profundamente entristecido, de un ser desgraciado; en su cara lívida se leía un abatimiento profundo."¹¹⁵

Encontramos un número variado de ejemplos sobre la cosificación del hombre. Uno de ellos sería la inabilidad creciente de enfrentarse, de actuar, en un mundo indiferente que se transforma día a día. Para enfatizar esta situación, el escritor vasco nos lleva a la casa de huéspedes de doña Casiana, en la que podemos observar este ambiente que va en detrimento de la existencia de cualquier ser humano.

Lejos de ser "la morada casta y pura"¹¹⁶ que su dueña tenía en mente, la casa de huéspedes, se levanta como un símbolo de la decadencia de la sociedad española. Los inquilinos, la mayoría de ellos, son gente hasta cierto punto venida a menos: la baronesa, Petra, Manuel, Casiana, Jacinto, Violante, Roberto, todos ellos, son personajes que se han visto forzados a abandonar la relativa comodidad de su clase social. Ahora se encuentran en el sórdido ambiente de la pobreza. Baroja, elimina las barreras sociales, creando un conglomerado de gente tan diversa como baronesas, prostitutas, patronos, interinas, y curas bajo el mismo techo. A las tradicionales clases sociales, con sus valores, estatus social, y posesiones materiales no se les considera

¹¹⁵ O.C., Volumen I, 273.

¹¹⁶ O.C., Volumen I, 258.

importantes, cuando la obtención de las más básicas necesidades, es una ardua tarea. La impronta de toda esta decadencia impresiona, la cual se ve aumentada por la elección de Baroja, del mísero escenario madrileño.

La casa de doña Casiana es un lugar oscuro, maloliente, y atestado de gente. Todo esto se ve intensificado por lo asfixiante del tiempo, "la noche estaba sofocante; en aquel agujero el calor era horrible."¹¹⁷ Los muebles, a gritos, atestatan el avanzado estado de deterioro: "Un gusano de la carcoma en algunos de aquellos trastos viejos hacía crujir la madera de un modo isócrono."¹¹⁸ El propio piso "ahogado y repleto de muebles."¹¹⁹ con un sinnúmero de objetos inútiles, muchos de los cuales están rotos, y casi irreconocibles: "había . . . una figura ennegrecida y sin nariz, que no se conocía fácilmente."¹²⁰ Todos estos objetos nos recuerdan a los propios inquilinos, cuyas vidas, son tan inanimadas y tan irreconocibles como las negras figuras del pasillo. Aunque el entorno en la casa de huéspedes no es la causa primordial de la deshumanización de los pensionistas, sí acentúa y mantiene esa sensación de confinamiento dentro del entorno físico. Estos se sienten dentro de este ambiente sujetos al inescapable factor del tiempo que lo único que hace es ennegrecer su futuro.

¹¹⁷ O.C., Volumen I, 259.

¹¹⁸ O.C., Volumen I, 260.

¹¹⁹ O.C., Volumen I, 260.

¹²⁰ O.C., Volumen I, 261.

Es el tiempo un factor, o elemento notable en la lucha de los pensionistas contra esta deshumanización, tal y como es mencionado en los párrafos iniciales de la trilogía.

Descrito como: "el cañamazo en donde bordamos las tonterías de nuestra vida."¹²¹ Es el inesperado enemigo, contra el cual la batalla final nunca es ganada: "--Ya es feliz esta mujer--murmuró Jesús irónicamente--; tenía que morir mañana y se muere pasado."¹²² El uso del tiempo por Baroja sirve de contraste, usado en varias ocasiones acentúa la falta de armonía y ajuste en la casa de huéspedes. Hay una ausencia completa de acuerdo entre los diferentes relojes de la vecindad, creando un elemento de caos: "...para mayor confusión y desbarajuste cronométrico."¹²³ Con habilidad magistral este elemento del tiempo lo transporta a la vida misma: "Era costumbre. . . adelantar y retrasar a su gusto y antojo la uniforme y monótona serie de horas que va rodeando nuestra vida."¹²⁴

Tanto el silencio como el barullo son frecuentes en la casa de huéspedes. Baroja inicialmente enfatiza el primero, "En la morada casta y pura de doña Casiana, la pupilera, reinaba hacía algún tiempo apacible silencio."¹²⁵

121 O.C., Volumen I, 274.

122 O.C., Volumen I, 437.

123 O.C., Volumen I, 257.

124 O.C., Volumen I, 257.

125 O.C., Volumen I, 258.

Pero en otras descripciones, los dos se encuentran ceñidos: "Las dos jóvenes disputaban. . . Cesó la conversación después de unas cuantas frases agrias e irónicas, volvió a reinar el silencio."¹²⁶

¹²⁶ O.C., Volumen I, 258.

CONCLUSIÓN

El protagonista de esta trilogía es según Baroja el prototipo del joven español que trata de sobrevivir y encontrar algo de sentido a su existencia. Manuel encuentra poca asistencia en esta búsqueda, la cual es entorpecida por una sociedad que ha dejado de la mano los valores morales y éticos que guiaban al hombre en su vida diaria . Una España, la de aquella época, que se encontraba sin rumbo, perdida en el tiempo. Años aquellos en los que la sociedad española se sumergía en una crisis moral y social. Crisis ésta que fue captada por una generación de escritores, la del '98, y en nuestro caso por el escritor vasco, Baroja. Las grandes preocupaciones existencialistas se han desplegado, en *La lucha por la vida* , a través de Manuel. En especial el pesimismo existencial de Baroja. Manuel es un personaje abúlico, un juguete de la vida. Éste comienza su búsqueda de amor y cariño en su hogar, más tarde lo hará dondequiera que se encuentre. Sus padres no pueden satisfacer sus necesidades, ya que ellos también están atrapados en sus propias inseguridades y tensiones: no se respetan el uno al otro y son incapaces de demostrar el más mínimo afecto mutuo. Para Manuel, la figura del padre y la madre como tal se ha esfumado; él y sus hermanos por lo tanto, deben afrontar este

dilema. Unos hijos, producto del descontento de los padres, que heredan este halo de insatisfacción y caos.¹²⁷

Con el deterioro sufrido en la familia, acompañado de la falta de capacidad de enjuiciamiento, no ha de sorprendernos que la desorientación de Manuel comience en el hogar. Esta ausencia de relaciones positivas, de un nexo, inicia, poco a poco, un lento, aunque firme proceso de deshumanización en el joven. Esto sumado a la ausencia de respuestas positivas hacia sus sentimientos inculca en él las semillas de la inseguridad e inestabilidad.

La inseguridad de Manuel se desarrolló a lo largo de *La lucha por la vida*, comenzando desde su hogar, y más tarde en la casa de huéspedes de doña Casiana, con el tío *Patas*, en el puesto de verduras, en la panadería, y en casa de la Justa. A consecuencia de este proceso destructivo su propia estima, y lentamente otros aspectos de su personalidad se ven menguados. Se ve incapaz de comprender las pequeñas sutilezas que rodean los hechos en su vida. Quizás la muestra más importante de sus problemas es la carencia de voluntad.

De todas formas, Pío Baroja no exime a Manuel de toda responsabilidad en esta existencia absurda. Lo clasifica de *enfermo* : "El hombre debe tener la sensibilidad que necesita

¹²⁷ Arbó detecta una situación similar en el hogar del escritor: "A través de sus libros, a mí me ha parecido siempre percibir esta insatisfacción, esta nota de descontento, una queja secreta en la infancia del escritor, y también con relación a los suyos." Pío Baroja y su tiempo (Barcelona: Editorial Planeta, 1968) 46.

para su época y para su ambiente...si tiene más, será un enfermo."¹²⁸ El problema que tiene Manuel es que cualquier muestra de emociones, es más de lo permitido. Sus cualidades humanas "la bondad y la ternura"¹²⁹ Son cualidades admirables, pero no tienen lugar en *La lucha por la vida*.

El verdadero problema de Manuel es la falta de capacidad de ejercer cualquier tipo de fuerza de voluntad, de ahí que lleve una vida inauténtica, donde adopta respuestas mecánicas. En esta trilogía Baroja nos presenta a otros personajes que poseen problemas similares a los de Manuel, pero en el momento de la verdad pueden separar sus emociones de sus convicciones y pueden tomar rienda de la situación. Es ésta la libertad en la cual se centran las doctrinas existenciales: la libertad para escoger, tomar una decisión acerca de nuestra existencia, y no el determinismo. Dos personajes, la Salvadora y Custodio demuestran la fuerza suficiente para destruir ese "cáncer" que amenaza con destruirles.

Ni la Salvadora, ni don Custodio, confunden el amor con la lástima, tal y como nuestro protagonista a veces lo hace. No permiten que nadie les deshonre. Manuel y Custodio, en diferentes etapas deben encarar una extremadamente difícil decisión acerca de su querida Justa. Custodio, "que tenía acerca del honor y de la virtud las ideas de un señor noble

¹²⁸ O.C., Volumen V, 165.

¹²⁹ O.C., Volumen I, 632.

de la Edad Media,"¹³⁰ repudia a su hija porque actúa en contra de los dictados de su conciencia, "para él su hija había muerto."¹³¹ Si bien Manuel experimentó lo mismo que el padre de ella, éste en vez de encarar su comportamiento, no responde, actúa como un ser abúlico, que no está en control de ni siquiera sus emociones. En este instante: "Manuel sentía una tristeza dolorosa, el aniquilamiento completo de la vida."¹³² La Salvadora, aunque es un personaje angustiado por su existencia y en algunos instantes emana abulia, ejerce esa libertad existencial, que nos obliga, en ciertas ocasiones, a elegir nuestro destino. No se paraliza, tal y como lo hace Manuel. Cuando se ve confrontada por la negativa de Manuel a ayudar, ya que éste se ve paralizado por una, "...inercia imposible de vencer."¹³³ ésta lo hecha fuera de la imprenta, "no necesitamos golfería. Mientras estábamos ahí nosotras trabajando, vosotros de juerga. Ya te digo, no vuelvas más por aquí..."¹³⁴ Don Custodio y la Salvadora llegan los dos a encaminarse en la misma dirección. Ambos creen que el hombre es capaz de superar, poco menos que cualquier problema, una filosofía que no es compartida por todos los personajes de *La lucha por la vida*. Manuel es el caso típico que ante el miedo a la angustia que produce el vacío de una

130 O.C., Volumen I, 362.

131 O.C., Volumen I, 483.

132 O.C., Volumen I, 481.

133 O.C., Volumen I, 448.

134 O.C., Volumen I, 448.

elección auténtica, trata de engañarse a sí mismo, cargando la responsabilidad, que en el fondo siempre es suya, sobre algo ajeno a sí mismo, ya sea el ambiente, la herencia, o cualquier otra cosa. Es cierto que su pasado es como una losa, pero por otra parte, Manuel huye ante sí mismo: "No asumir la responsabilidad de nuestro propio destino, equivale a negarse a conocer y asumir su propia condición de hombre."¹³⁵ No se trata de mentir a otro, sino de mentirse a sí mismo, de autoengañarse. Entonces se cubre con un velo o enmascara la total libertad, que da origen a la angustia, esa especie de vértigo de la libertad total.

En este estudio, hemos hecho una revisión del contacto de Baroja con la filosofía existencialista, de los elementos existencialistas, así como tres perspectivas acerca de la deshumanización: la lucha interior que nuestro protagonista lleva a cabo, la cual constituye la más importante. Una secundaria que abarca en menor medida a algunos personajes, y afecta a éstos en un menor grado, pero que debe afrontarse, es a su vez la crisis de un mundo absurdo y mecánico. Tercero un estrato social, el de Manuel, que es incapaz de afrontar los efectos de un mundo indiferente. Hemos acudido a estos tres grupos para analizar el vasto papel de la deshumanización en *La lucha por la vida*, ya que ésta llega hasta cualquier individuo. Tal es el caso de la Corrala, un

¹³⁵ Sartre, El hombre 134.

microcosmos de la sociedad de la época. Un conglomerado de estratos sociales que se enfrenta diariamente con un dilema existencial. Todos unidos por el lugar que habitan. En otras palabras una España en miniatura. Una España en crisis que Pío Baroja supo captar con detalle. Es esta deshumanización flagrante, así como la realidad de un mundo existencial absurdo, un mundo en un callejón sin salida, en una crisis espiritual y material.

BIBLIOGRAFIA

- Arbó, Sebastián Juan. Pío Baroja y su tiempo. Barcelona: Editorial Planeta, 1968.
- Baeza, Fernando. Baroja y su mundo. 2 Vols. Madrid: Ediciones Arión, 1961.
- Baroja, Pío. Obras completas. 8 Vols. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1967.
- . Juventud y egolatría. Madrid: Editorial Caro Raggio. 1917
- Barrow, Leo. Negation in Baroja, A Key to his Novelistic Creativity. Tucson: The University of Arizona Press, 1971.
- Campos, Jorge. Introducción a Pío Baroja. Madrid: Editorial Alianza, 1981.
- Cruickshank, John. Albert Camus and the Literature of Revolt. Oxford: Oxford U P: 1959.
- Diez-Echarri, Emiliano y José Roca Franquesa. Historia de la literatura española e hispanoamericana. Madrid: Aguilar, 1966.
- Ebanks, Gerardo. La España de Baroja. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1974.
- Esslin, Martin. The Theatre of the Absurd. New York: Anchor Books, 1961.
- Fromm, Erich. "El problema ético del hombre contemporáneo." Cuadernos Americanos 16 (1957): 14-17.

- García Mauriño, J.M. El existencialismo. Madrid: Alhambra Longman, 1992.
- Gilbert, G.M. Personality Dynamic: A Biosocial Approach. New York: Harper and Row, 1970.
- González López, Emilio. "El cuento de Pío Baroja '*Vidas sombrías*.' : Del simbolismo al existencialismo." Insula 24 (1969):78.
- González López, Emilio. El arte narrativo de Pío Baroja. New York: Editorial Las Américas, 1971.
- Granjel, Luis. Retrato de Pío Baroja. Barcelona: Editorial Barna, 1953.
- Iglesias, Carmen. El pensamiento de Pío Baroja, ideas centrales. México: Robredo, 1963.
- Kierdegaard, Sören. El concepto de la angustia. Madrid: Editorial Espasa-Calpe, 1940.
- Maceiras Mafián, Manuel. Schopenhauer y Kierkegaard: Sentimiento y pasión. Madrid: Editorial Cincel, 1985.
- Nallim, Carlos. El problema de la novela en Pío Baroja. México: Ediciones Ateneo, 1963.
- Nietzsche, Frederick. La voluntad al poder. Barcelona: Editorial Península, 1965.
- Nora, Eugenio. La novela española contemporánea. Madrid: Editorial Gredos, 1970.
- Ramsden, H. Baroja, La busca. London: Grant and Cutler, 1982.

Sartre, Jean-Paul. El hombre y las cosas. Buenos Aires:
Editorial Losada, 1960.

Sartre, Jean Paul. Essays in Existencialism. New York:
Citadel Press, 1970.

Sartre, Jean paul. El existencialismo es un humanismo.
Barcelona: Editorial Edhasa, 1989.